



**ANÁLISIS DE GÉNERO Y JUVENTUDES
PARA LA CADENA DEL CAFÉ EN
CHIAPAS, VERACRUZ Y PUEBLA**

MÉXICO, 2025



ANÁLISIS DE GÉNERO Y JUVENTUDES PARA LA CADENA DE SUMINISTRO DEL CAFÉ EN MÉXICO

Autora del estudio

Diana Lilia Trevilla Espinal

Trabajo de campo y apoyo en la escritura

María Nectly Ortega Villegas

Coordinación y revisión

Lucía Hidalgo

Diana Zapata

Apoyo en el trabajo de campo

Aldo Soriano - Equipo técnico de Solidaridad

Diagramación y diseño

Evelyn Colín

Análisis desarrollado en el marco de:

Programa "Pathways to Prosperity" – Solidaridad

Realizados en los estados de Chiapas, Veracruz y Puebla

Este reporte fue desarrollado por Solidaridad en México con el apoyo financiero del Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos.

Solidaridad es una organización internacional sin fines de lucro. Cuenta con 50 años de experiencia a nivel global en desarrollo de mercados sostenibles e inclusivos.

Los derechos de propiedad intelectual de este texto son de Solidaridad. 2025

Solo se autoriza la reproducción total del documento si tiene fines educativos, siempre y cuando se conserve su integridad y se citen las organizaciones participantes. Otros usos del documento requieren la autorización escrita de Solidaridad.

RESUMEN EJECUTIVO

El presente análisis de género y juventudes tiene el propósito de contribuir a dicho objetivo, a partir de la comprensión de las características de las familias productoras con las que colaboran, así como al identificar las brechas de género y poder, con miras a generar estrategias para incluir a más mujeres y jóvenes en las actividades productivas relacionadas a la producción del café y mejorar así sus socioeconómicas y su calidad de vida.

El estudio ha sido realizado bajo una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa), triangular (fuentes primarias y secundarias) y estructurado en tres niveles de análisis: 1) micro: familias productoras y el equipo técnico (ET) encargado de la asistencia técnica en el campo; 2) meso: actores con emprendimientos comunitarios, actores comerciales, actores de organizaciones de la sociedad civil (OSC); y 3) macro: actores del sector público de las zonas de estudio y vinculados a la cadena.

En el nivel micro se aplicó una encuesta en la que participaron familias productoras de Chiapas (78%), Veracruz (20%) y Puebla (2%), recabando un total de 255 participantes, de los cuales el 60% fueron hombres y 40% mujeres. Del total de encuestas, 20% corresponden a población joven. El 24% se autoidentificó como perteneciente a un pueblo indígena. El 90% sabe leer y escribir y el promedio de escolaridad es la secundaria terminada. El 80% se encuentra

casado/a o en unión libre. Los hogares tienen en un 60% jefatura masculina y 40% jefatura femenina.

El 73% de las familias cuenta con pequeñas producciones de café de 1 a 4 hectáreas. La herencia y la tenencia de la tierra, sigue siendo mayoritariamente para los hombres y es una condición para que puedan ser socios de cooperativas y/o recibir algún tipo de apoyo productivo. Solo el 40% de las mujeres reportó tener tierra a su nombre, los hombres jóvenes la heredan de sus padres y las mujeres jóvenes no cuentan con ella regularmente.

El 74% de las mujeres identificaron el trabajo doméstico y de cuidados en el hogar como su ocupación principal. En promedio destinan 9 horas diarias a estas actividades. Por su parte, destinan en promedio 13 horas diarias a las actividades del trabajo productivo en el cafetal, principalmente en la siembra, cosecha, despulpado, fermentado, lavado y secado. Cabe destacar que, las mujeres regularmente realizan múltiples tareas y de manera simultánea que corresponden tanto a trabajo de cuidados como trabajo productivo, esto se debe a que en muchas ocasiones las fronteras entre el espacio doméstico y el espacio productivo no están tan delimitadas. Por ejemplo: pueden estar cuidando de las hijas e hijos, al mismo tiempo que están en la cosecha; o bien, pueden estar en la limpieza del cafetal, mientras recogen leña para cocinar.

Por su parte, el 93% de los hombres identificaron el trabajo en el café como su principal ocupación, dedicando en promedio 9 horas diarias; mientras dedican en promedio 6 horas diarias al trabajo doméstico y de cuidados. Por su parte, los hombres jóvenes se enfocan más

en la fertilización y limpieza del cafetal.

Se destaca que, el trabajo de las mujeres y de los jóvenes en el cafetal todavía es percibido como una ocupación secundaria y/o una ayuda, a pesar del tiempo que destinan y de sus contribuciones a la cadena de suministro. Por otro lado, para los hombres el trabajo doméstico y de cuidados representa un apoyo, pero no necesariamente una responsabilidad compartida.

La suma del trabajo en tareas productivas y reproductivas sigue estando sobrecargada para las mujeres quienes experimentan la doble y triple jornada. En el ámbito de los ingresos se encuentran desigualdades ya que los hombres reciben 40% más ingresos que las mujeres. Solo el 22% de las mujeres decide cómo se administran los ingresos en los hogares, pues sigue siendo una decisión principalmente de los hombres.

Sobre la participación en el espacio público, solo el 8% de las mujeres cuenta con algún cargo comunitario, principalmente en comités escolares y barriales; mientras que, el 80% de las personas jóvenes no ocupa ningún cargo.

El análisis concluye que es urgente abordar las brechas de género y fortalecer la inclusión de juventudes mediante acciones coordinadas entre gobierno, empresas y sociedad civil, por lo cual se presentan a continuación las evidencias específicas de este análisis y sus recomendaciones.

GLOSARIO

Acciones afirmativas. Son medidas temporales orientadas a compensar desigualdades históricas, sociales y culturales. En las cadenas de suministro sostenibles, buscan garantizar que mujeres, hombres y juventudes superen las desigualdades en los procesos de producción, distribución y comercialización.

Desigualdad. Se refiere a la situación desequilibrada e injusta entre las personas, la cual puede estar relacionada con aspectos socioeconómicos como: su posición social, su nivel educativo, su situación económica, entre otros.

Desigualdad de género. Se trata de un fenómeno social y una situación sistemática en la que un grupo debido a su género (hombres) tiene más ventajas y oportunidades que otros géneros (mujeres y disidencias sexo/genéricas), lo que se refleja en discriminación, exclusión y violencias que pueden permear las instituciones públicas, los sistemas culturales y el trato entre las personas.

Equidad de género. La equidad es un principio que reconoce que cada persona tiene necesidades y circunstancias diferentes debido a distintas situaciones contextuales, sociales e individuales. Resalta que es preciso crear condiciones para garantizar el acceso a oportunidades, el ejercicio de sus derechos y el disfrute de beneficios para todas las personas sin importar su género.

Género. Permite comprender cómo las sociedades han asignado atributos, responsabilidades, derechos y beneficios a las personas en función de las características físicas y biológicas asociadas al sexo.

Igualdad de género. Se trata de un principio rector para que la sociedad garantice el acceso igualitario a derechos y oportunidades sin importar su identidad de género.



Inclusión social. Son procesos y acciones que aseguran la participación plena de las personas sin importar su sexo, género, etnia, edad, origen u otras características y situaciones. En las cadenas de valor sostenibles, implica reconocer la diversidad de personas y grupos que participan (como mujeres y jóvenes), favorecer su presencia y toma de decisiones, promover la igualdad de oportunidades, beneficios y derechos.

Interseccionalidad. Es un término acuñado por Kimberlé Crenshaw (1989), feminista afroamericana que habla del cruce entre los distintos sistemas de opresión: patriarcado, capitalismo, colonización. En las cadenas de suministro permite reconocer e identificar que las personas tienen múltiples identidades (género, raza, etnia, clase social, orientación sexual, etc.) que interactúan entre sí, creando experiencias y desigualdades únicas. El propósito del análisis interseccional es desarrollar estrategias que garanticen la inclusión social y que transformen las relaciones de poder hacia sistemas más justos.

Empalme generacional. Es el proceso a través del cual, las personas jóvenes se involucran activamente en la cadena de suministro y se les reconoce como actores clave, propiciando nuevas dinámicas familiares y comunitarias. Implica el proceso de traspaso de responsabilidades, recursos, liderazgo y conocimientos de una generación a otra. En las cadenas de suministro, es una condición importante para asegurar la continuidad y el éxito a largo plazo. Asimismo, se considera una estrategia para mejorar las condiciones de vida de los jóvenes. Actualmente es también uno de los retos para el sector cafetalero, en particular y para la agricultura en general.

Patriarcado. Es un sistema social en que los hombres tienen poder, control y privilegios por encima de las mujeres. Se manifiesta en la vida cotidiana, en instituciones como la familia y el gobierno, y en la cultura, a través de normas, política, leyes y de prácticas patriarcales como: violencia, discriminación, exclusión de recursos y espacios, división sexual del trabajo (hombres-productivo; mujeres- reproductivo), falta de representatividad política, control de los cuerpos y tiempos de las mujeres.

Roles de género. Son las responsabilidades y comportamientos atribuidos a hombres y mujeres en función de lo que se espera para lo considerado “masculino” y “femenino”. Actualmente persisten roles tradicionales de género, en los que “lo masculino” está vinculado con: rol productivo, jefe del hogar, toma las decisiones, obtiene ingresos por su trabajo, se desenvuelve en el ámbito público, entre otros. Mientras que, “lo femenino”, se asocia al rol reproductivo, al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, al ámbito de lo privado y a la obediencia.

ACRÓNIMOS Y SIGLAS

ET Equipo Técnico

FAO Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (Siglas en inglés)

ICO International Coffee Organization / Organización Internacional del Café

INCAFECH Instituto del Café de Chiapas

INEGI Instituto Nacional de Estadística y Geografía

MAYACERT Entidad certificadora de productos orgánicos y sostenibles en Mesoamérica

ONU Organización de las Naciones Unidas

OIT Organización Internacional del Trabajo

RIMISP Red Internacional de métodos de investigación de sistemas de producción - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

SAGARPA Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

OSC Organizaciones de la Sociedad Civil

4C Código Común para la Comunidad Cafetalera



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
Objetivo general.....	11
Metodología	11
1. BREVE CONTEXTO DEL CAFÉ EN MÉXICO.....	13
1.1 Situación de las Mujeres.....	15
1.2 Situación de las Juventudes	17
2. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS FAMILIAS CAFETALERAS.....	17
3. HALLAZGOS.....	19
3.1 Participación de las familias en la cadena de suministro del café.....	19
3.2 Acceso y control de los recursos.....	22
3.3 Dinámicas y roles de género.....	24
3.4 Participación y liderazgo.....	26
4. ACCIONES AFIRMATIVAS HACIA LA EQUIDAD DE GÉNERO Y LA INCLUSIÓN SOCIAL.....	28
CONCLUSIONES.....	30
RECOMENDACIONES.....	33
REFERENCIAS.....	35



INTRODUCCIÓN

El café es uno de los productos agrícolas más comercializados a nivel mundial, Estados Unidos y diversos países de la Unión Europea son los principales importadores; mientras que el 85% de la producción se realiza en países de Latinoamérica, el 10% en Asia y el 5% en África, siendo fuente de sustento económico para millones de familias (FAO, 2024).

En 2024 México ocupó el 14º lugar a nivel mundial en producción y exportación de café, con una superficie sembrada de 703,943 hectáreas (ha) y ganancias de 952.2 millones de dólares. La principal especie cultivada es la arábica (más del 90%), con las variedades: typica o criolla, bourbon, caturra, geisha (COLPOS, 2021). Los principales estados donde se cultiva son Chiapas (41%), Veracruz (24%) y Puebla (15,3%) (ICO, 2024; SAGARPA 2017). La forma de cultivo más común ha sido en sistemas agroforestales que aportan diversos servicios ecosistémicos como la conservación del suelo, la retención de carbono, la agrobiodiversidad, además de contribuir a la seguridad alimentaria.

A pesar de los beneficios socioeconómicos y ambientales, diversas instituciones y organismos nacionales e internacionales identifican desafíos para la cadena de suministro del café como: situaciones de alta vulnerabilidad

social en las familias productoras; la falta de apoyo financiero y técnico para la renovación y mantenimiento de cafetales; los estragos del cambio climático incluidas las plagas y enfermedades; los aumentos de los costos de exportación; la necesidad de asistencia técnica adecuada para las familias productoras, entre otros.

Sumado a ello, hay una creciente demanda de café de origen sostenible que implica reducir el impacto ambiental, garantizar la rentabilidad para las familias productoras y promover el bienestar social. Para lograrlo, es importante abordar las desigualdades de género, edad, origen étnico, entre otras, con el propósito de impulsar estrategias que garanticen situaciones más favorables para la participación en las cadenas de suministro bajo los enfoques de la equidad de género y la inclusión social.

El presente análisis de género y juventudes es el primer paso para identificar estrategias a desarrollar que permitan abordar las brechas de desigualdad y promuevan la inclusión social y la competitividad en la cadena de suministro del café en México.

OBJETIVO GENERAL

Desarrollar un análisis de las relaciones y dinámicas de género y juventudes para la cadena de suministro del café de las organizaciones cuya zona de influencia está en los estados de Chiapas, Veracruz y Puebla.

- Participación en la cadena de suministro del café
- Acceso y control de los recursos
- Dinámicas y roles de género
- Participación y liderazgo
- Acciones hacia la equidad e inclusión social

METODOLOGÍA

El estudio ha sido realizado bajo una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa), triangular (fuentes primarias y secundarias) y estructurado en tres niveles de análisis: micro, meso y macro. participativa. Para obtener datos cuantitativos se desarrolló y aplicó una encuesta dirigida hacia hombres y mujeres de familias productoras. Se observaron las principales brechas de género y desigualdades sociales, además permitió conocer su perfil sociodemográfico. Los datos cualitativos fueron recopilados a través de entrevistas semiestructuradas, grupos focales y talleres participativos, los cuales dieron como resultado testimonios para identificar las causas, dinámicas y prácticas que influyen en las desigualdades de género, así como las oportunidades y/o limitantes para la inclusión social.

Para poder integrar el análisis de la información, se consideró la perspectiva de género, el enfoque interseccional y el enfoque de juventudes. Además, se construyó una matriz de indicadores para identificar las brechas existentes entre mujeres, hombres adultos y jóvenes en la cadena de suministro del café, los cuales fueron:

El trabajo de campo se realizó de febrero a abril del 2025, en los estados de Chiapas, Veracruz y Puebla, principalmente con familias que colaboran con las cooperativas: Sheva, Anepaan, Caficar, Cholombola, CAMON, El platanar, Cafetalera Isaura, Yaxcoffee y Mayas del Soconusco.

Posteriormente, se realizó el análisis triangular de la información sumando datos y otras fuentes documentales para identificar desigualdades sociales y de género, así como oportunidades y limitaciones en los niveles micro, meso y macro de la cadena de suministro del café.

El documento se presenta en los siguientes apartados: **Primero**, breve contexto del café en México, situación de mujeres y jóvenes en la cadena de suministro. **Segundo**, perfil sociodemográfico de las familias productoras. **Tercero**, hallazgos en relación con los indicadores, lo cual incluye actividades en las que participan las mujeres y jóvenes; tenencia de la tierra; ingresos provenientes del café; acceso y gestión de los recursos; horas dedicadas al trabajo productivo y de cuidados; participación y liderazgo. **Cuarto**, principales acciones afirmativas. Por último, se destacan las conclusiones y recomendaciones.



Encuestas. Se levantaron 255 encuestas con las familias productoras de café en Chiapas, Veracruz y Puebla, con apoyo de 21 personas del equipo técnico. Se trató de un muestreo no probabilístico y por conveniencia (Pimienta, 2020), es decir, que posibilitó la disponibilidad, flexibilidad y accesibilidad para obtener la información.



Entrevistas semiestructuradas.

Se realizaron en total 16 entrevistas con familias productoras de café, equipo técnico y otros actores: academia, comercializadores, sector público, sociedad civil.



Talleres participativos. Se realizaron dos talleres participativos: 1) dirigido al equipo técnico, con el propósito de identificar las percepciones y prácticas con respecto a la incorporación del enfoque de género y la inclusión social en el acompañamiento que realiza el personal técnico. Así como para brindarles herramientas para que puedan reflexionar sobre cómo las desigualdades y la inequidad afectan la cadena de suministro del café. 2) Con 20 mujeres productoras de café en Chiapas, con el propósito de reflexionar sobre cuáles son los roles y cómo se distribuyen las tareas y activos familiares entre los diferentes integrantes de las familias productoras. Estos talleres incluyeron el desarrollo de herramientas como el Árbol de Equidad de Género de la metodología Gender Action Learning System (GALS).



Grupo focal. Con la participación de siete mujeres y 11 hombres del equipo técnico, fue realizado de manera virtual. El objetivo fue construir un espacio de opinión e intercambio de experiencias, en torno a la temática de las dinámicas de género en la cadena de suministro del café.

1 BREVE CONTEXTO DEL CAFÉ EN MÉXICO

México posee condiciones geográficas y orográficas ideales para el cultivo de café como la diversidad de ecosistemas y alturas, lo que favorece a variedades de alta calidad, como la especie arábica —más del 90% de la producción nacional— y robusta (COLPOS, 2021). Actualmente, tiene un papel clave en la economía de más de 500 mil productoras y productores (SAGARPA-SIAP, 2024). Los tres principales estados productores son Chiapas, Veracruz y Puebla.

El 90% de la producción se realiza a través del trabajo familiar en parcelas de menos de cinco hectáreas, y el 60% de las familias pertenece a pueblos indígenas. También practican diferentes tipos de manejo productivo —convencional y orgánico— (Sánchez-Juárez, 2015). La edad promedio de las y los productores son adultos entre 35 y 59 años.

En general las familias productoras tienen altos niveles de vulnerabilidad social y rezagos en salud, alimentación y vivienda. Aunque el café es una de sus principales fuentes de sustento, desarrollan estrategias para la diversificación de sus ingresos, principalmente fuera de la temporada de cosecha, ya sea trabajando en otros cultivos (migración interna y externa); ocupándose en el sector de servicios y comercio, entre otras (Merlín et al. 2018).

Otra estrategia que han desarrollado es la organización a través de cooperativas, especialmente de productoras de café orgánico, con el propósito de obtener acceso

a capacitación y mejores condiciones de comercialización y, actualmente hay registradas más de 37 en el país (Aguirre et al., 2018; Hernández, 2024).

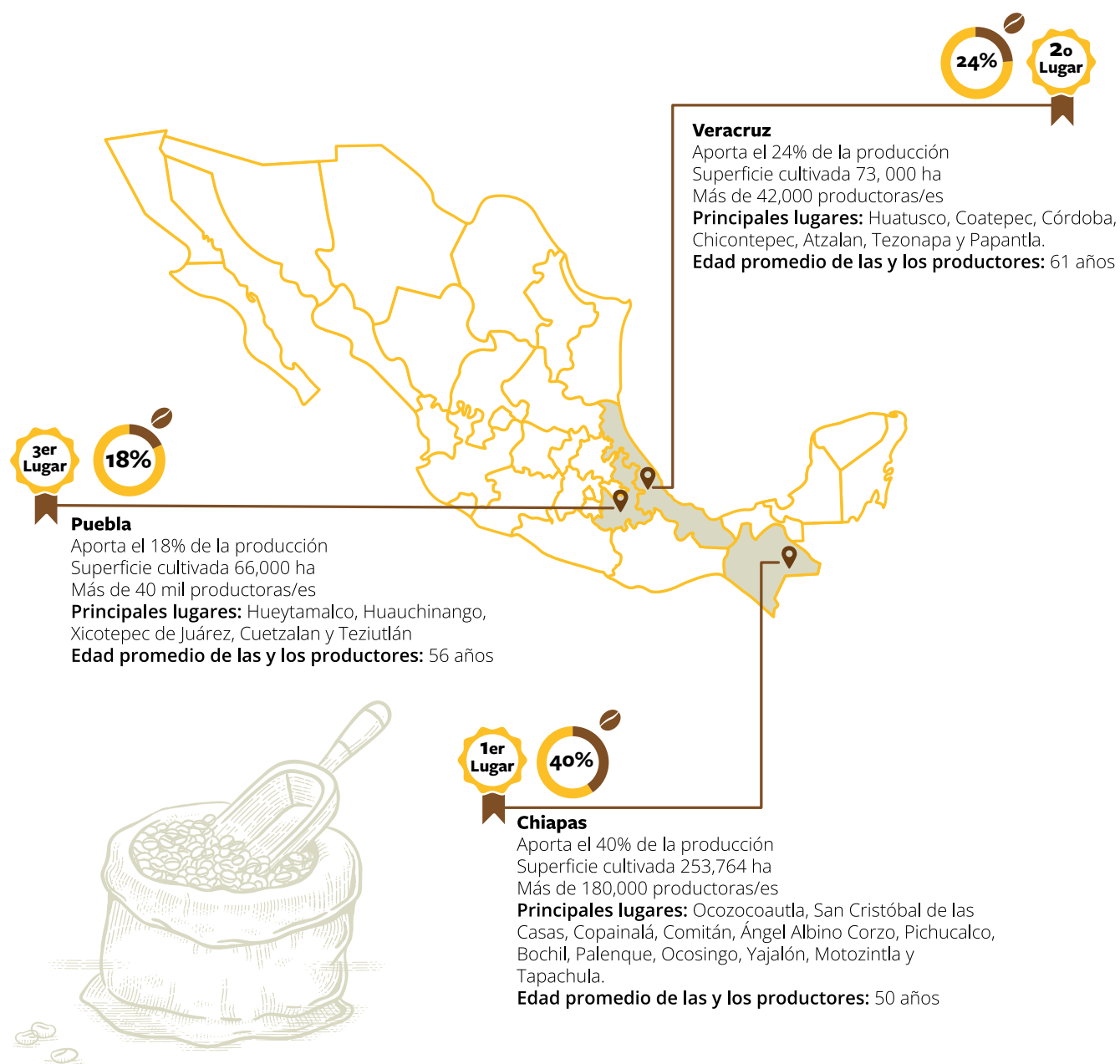
El cultivo de café en México forma parte de sistemas agroforestales tradicionales que promueven la conservación ambiental. Estos sistemas —que incluyen la sombra, la milpa y los huertos familiares— contribuyen con servicios ecosistémicos como la conservación de vegetación, captura de carbono y control biológico de plagas, al tiempo que favorecen el autoabasto alimentario (Escobar-Colmenares et al., 2018).

No obstante, la caficultura enfrenta importantes desafíos. Las condiciones socioambientales generan alta vulnerabilidad social, limitando el acceso a servicios básicos, educación y tecnología, y provocando escasez de mano de obra por las dinámicas migratorias (Guerrero, 2020). Además, factores como la volatilidad de precios, la presencia de plagas como la roya y la broca, la pérdida de fertilidad del suelo y el cambio climático —que afecta especialmente a la variedad arábica— han elevado los costos de producción y reducido el rendimiento (Benítez-Kanter et al., 2018; Camargo, 2010).

Ante estos retos, se han propuesto estrategias para mitigar impactos y fortalecer la producción, como campañas fitosanitarias, renovación de cafetales, asesoría técnica, mejora tecnológica, impulso a variedades de alta calidad, y sistemas de producción sustentable (SAGARPA, 2017).

Un componente clave ha sido la certificación, con esquemas como Rainforest Alliance-UTZ, Comercio Justo, Café Bird Friendly, 4C y la certificación “Con Manos de Mujer” de

MAYACERT, que reconoce la labor de las mujeres en el sector (Pérez, 2009). Estas certificaciones buscan promover condiciones laborales dignas, trato justo, sostenibilidad ambiental y equidad de género.



1.1 SITUACIÓN DE LAS MUJERES

En general es todavía escasa la información desagregada por sexo sobre la participación de las mujeres en la cadena de suministro del café, esto se debe a que, regularmente no se les había considerado como productoras.

En México, de acuerdo con datos recientes del Instituto Mexicano para la Competitividad (2025), 62 mil mujeres cultivan café, tienen en promedio de 46 a 55 años, su nivel máximo de estudios es la primaria y se concentran en la región sureste del país, especialmente en los estados Chiapas (31%), Veracruz (26%), Oaxaca (18%) y Puebla (14%). La tenencia de la tierra

está concentrada en 90% en los hombres, mientras que las mujeres poseen cerca del 10%.

Las condiciones laborales de las mujeres cafetaleras en México regularmente son de trabajo familiar no remunerado, o bien en el trabajo asalariado informal, con las características de precariedad laboral asociadas a ello: limitado acceso a la seguridad social, sin prestaciones por maternidad, reducidos salarios o pago de salarios a destajo y jornadas extendidas de trabajo (OIT, 2021).

A nivel mundial, se estima que entre el **20% y el 30%** de las fincas cafetaleras están **gestionadas** por mujeres, y en algunas regiones, hasta el **70%** de la **mano de obra** en la producción de café son mujeres¹.



¹ Con base en datos de International Women's Coffee Alliance Disponibles en: <https://mujeresencafehn.org/iwca-internacional/#>

1.2 SITUACIÓN DE LAS JUVENTUDES

Las personas jóvenes son un grupo demográfico en crecimiento, que dependiendo su contexto enfrenta sus propias problemáticas, siendo el desempleo y la exclusión social una constante (FAO, 2024). No obstante, también siguen siendo limitadas las fuentes de información particularmente sobre su participación y situación en el cultivo del café en México.

En México la población joven (15 a 29 años) para 2024 representó el 28%; mientras que, de ésta, el 40% son juventudes que habitan en contextos rurales. De los 15.9 millones de personas jóvenes ocupadas en el país, 60 % son hombres y 40 %, mujeres.

La información general que se tiene es que, las juventudes rurales e indígenas experimentan situaciones como la incorporación al trabajo familiar a muy temprana edad, la migración en busca de trabajo, oportunidades limitadas de educación formal y, por lo tanto, regularmente no acceden a trabajos informales o con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades (Kessler, 2006).

En Latinoamérica seis de cada diez jóvenes rurales viven en condiciones de pobreza y dos de cada diez en pobreza extrema².



La participación de las juventudes en la cadena de suministro del café actualmente es un desafío ya que, para poder enfrentar las problemáticas socioambientales como los estragos del cambio climático, la necesaria renovación y mantenimiento de los cafetales, así como para que exista un mejor entendimiento y diálogo entre jóvenes y personas adultas, se requiere abordar las actuales desigualdades, así como identificar las prácticas que las y los excluyen.

El empalme generacional es una necesidad en la agricultura y, por lo tanto, en las cadenas de suministro como el café para asegurar la continuidad y el éxito a largo plazo. Sin embargo, también se trata de un proceso de largo aliento, para que las personas jóvenes sean reconocidas como actores clave, propiciando nuevas dinámicas familiares y comunitarias. En la cadena de suministro del café, este proceso implica el reconocimiento del aporte de su trabajo, el acompañamiento y formación para que desarrollen capacidades, el traspaso de responsabilidades, el acceso a recursos, así como la generación de habilidades y aptitudes de liderazgo (Jiménez-Barbosa et al. 2019).

Algunas instituciones y organizaciones están promoviendo una mirada integral de la caficultura, para que las juventudes se motiven a participar, es decir, incluyendo aspectos históricos y de valoración social del café, pero también que les capacitan en el manejo para mejorar la productividad. Además, otro factor central, es que las juventudes puedan percibir la rentabilidad y que encuentren en su participación en la cadena de suministro, una manera de proyectarse en la vida (Escamilla-Prado et al. 2018).

² De acuerdo con datos de RIMISP para el año 2020.

2 PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS FAMILIAS CAFETALERAS

A continuación, se presentan los resultados en el nivel micro, es decir, con base en la encuesta aplicada con el apoyo del equipo técnico a las familias productoras. Los estados en los que se recopilaban las encuestas fueron Chiapas (78%), Veracruz (20%) y Puebla (2%) y fue respondida por 255 personas, de los cuales fueron 60% hombres y 40% por mujeres. El 80% de las personas que respondieron fueron personas adultas de más de 36 años. Las personas jóvenes que respondieron fueron el 20%, de los cuales el 12% fueron hombres y el 8% mujeres (Ver figura 1).

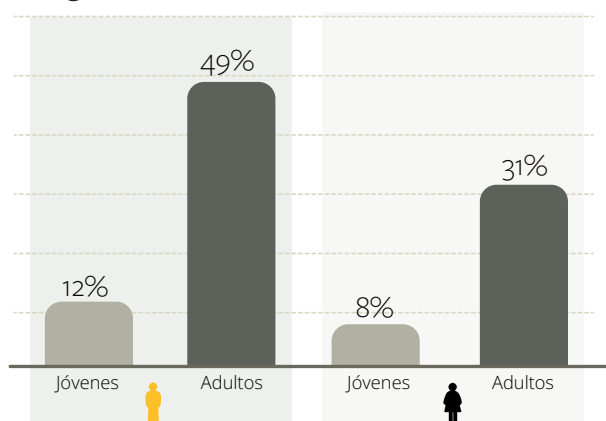


Figura 1. Encuestados por grupo de edad y sexo.

El 24% de la población encuestada se autoidentifica como perteneciente a un pueblo indígena, principalmente de las etnias: Chol, Tzeltal, Náhuatl, Q'iché y Mam. El 96% de la población encuestada habla español, solo el 4% habla únicamente su lengua originaria y son principalmente mujeres.

Sobre la educación formal, el 88% de las personas tiene educación básica. Las principales

brechas de género en desventaja para las mujeres son los niveles altos de escolaridad como la universidad, o bien, son ellas quienes regularmente no acudieron a la escuela (Ver figura 2).

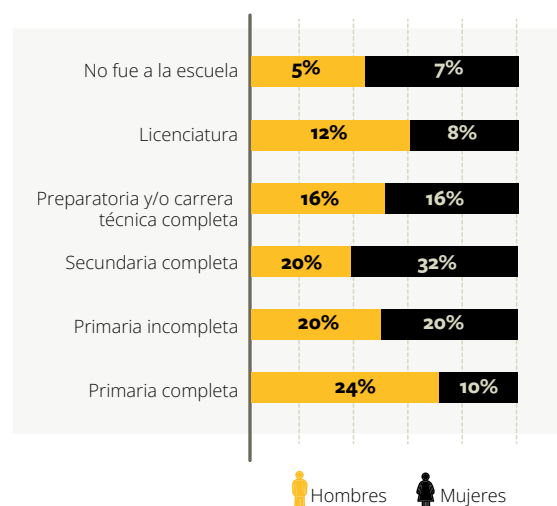


Figura 2. Grados de escolaridad por sexo.

El estado civil es principalmente casadas/os, siendo los hombres un 38% y las mujeres 21%; y en unión libre, los hombres 15% y las mujeres 9%. El 56% son hogares con jefatura masculina y 41% tiene jefatura femenina. El promedio de hijas/o es de dos, mientras que el promedio de personas que viven en el hogar es de seis personas, regularmente son adultos mayores, es decir, abuelas y abuelos.

La ocupación principal del 93 % de los hombres es el cultivo de café, mientras que las mujeres indicaron en un 74% el trabajo doméstico y de cuidados. La ocupación secundaria para el 42% de los hombres es también el trabajo en el café. Las mujeres indicaron en un 33% el trabajo en el cafetal como su ocupación

secundaria. Los hombres reportaron en 1% las tareas del cuidado como actividad secundaria (Ver figura 3).

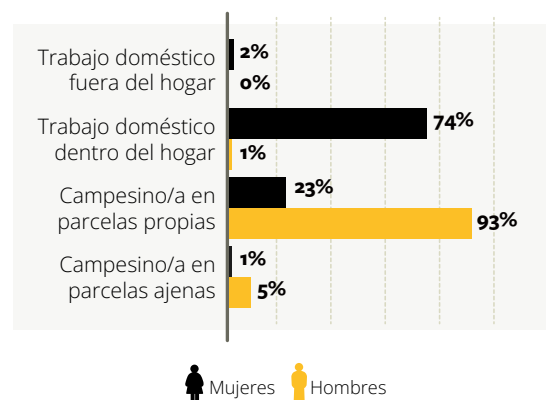
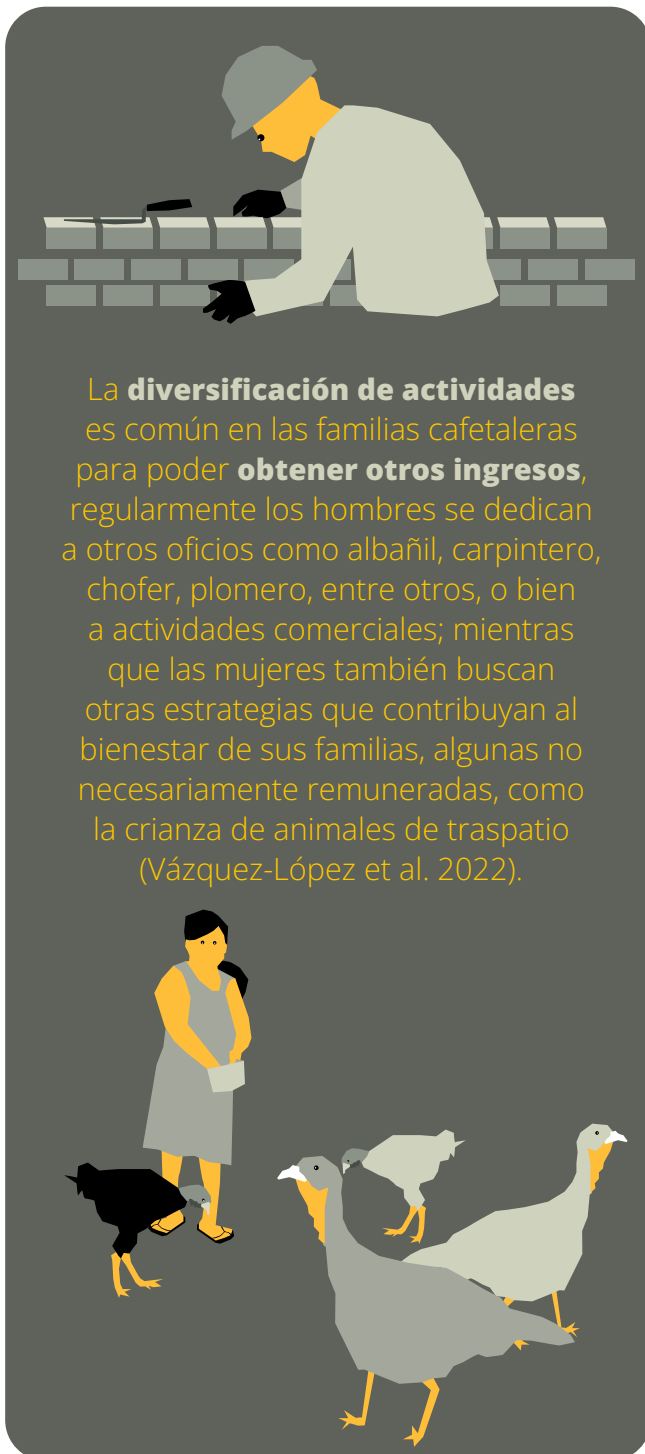


Figura 3. Ocupación principal por sexo.

De acuerdo con datos de la Secretaría de Economía (2024), el promedio de escolaridad para productores de café es de 5.6 años. Mientras que, a nivel mundial, solo el 2% de las mujeres que habitan en zonas rurales y se dedican a actividades agrícolas como la caficultura, completan la educación superior.

De acuerdo con los roles de género tradicionales, las mujeres rurales son quienes regularmente no acceden a niveles altos de escolaridad, lo que implica menores oportunidades para el acceso al empleo, menores ingresos económicos o trabajos más precarizados, teniendo efectos en su autonomía económica, en la toma de decisiones y afectando su bienestar integral (ONU, 2021).

3 HALLAZGOS

3.1 PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA CADENA DE SUMINISTRO DEL CAFÉ

Las mujeres y hombres que integran las familias cafetaleras tienen distintos roles de género, que implican diferencias en los espacios, los tiempos en que se desenvuelven y, repercute en su carga de trabajo. A los hombres regularmente se les asocia al espacio productivo (la parcela) y, a las mujeres en el espacio doméstico (el hogar), lo que acentúa las desigualdades y brechas de oportunidades a nivel individual, familiar y comunitario. En el estudio se encontró que la participación en la cadena de suministro del café, hay variaciones también de acuerdo con el ciclo de vida (personas jóvenes o adultas), el tipo de familia, sus intereses y su acceso a recursos.

Trabajo en el cultivo de café

Los hombres invierten en promedio 9 horas al día a las actividades en el cafetal, las

principales actividades que destacaron fueron: cosecha, limpieza del cafetal, fertilización y comercialización. Por su parte, aunque las mujeres dijeron que el trabajo en el cafetal es su ocupación secundaria, invierten en promedio 13 horas al día, las actividades principales en las que participan son: la cosecha, despulpado, fermentación, lavado, secado y trillado.

Las mayores diferencias en actividades por género están en que las mujeres no participan en la comercialización y los hombres en la preparación de alimentos para quienes trabajan en el cafetal. Los testimonios indican que las personas jóvenes regularmente colaboran en las actividades productivas, pero con mucho menos responsabilidad, dado que los padres y madres están interesados en que puedan asistir a la escuela, con la expectativa de que se dediquen en el futuro a otro trabajo no agrícola.



Tabla 1. Porcentaje de participación en actividades del cafetal por sexo y edad

Actividades en las que participan	Hombres		Mujeres	
	Jóvenes (%)	Adultos (%)	Jóvenes (%)	Adultas (%)
Administración del dinero obtenido del café	6.99%	8.36%	6.82%	8.33%
Participa en todas las actividades	0.70%	0.57%	0.00%	0.00%
Poda	0.00%	0.42%	0.00%	0.00%
Secado del café	0.00%	0.00%	0.00%	1.96%
Abono o fertilización	10.49%	11.61%	2.27%	6.37%
Beneficio húmedo	7.69%	5.38%	11.36%	9.31%
Beneficio seco	8.39%	8.64%	18.18%	17.16%
Preparación de alimentos	0.00%	0.00%	2.27%	0.98%
Comercialización o ventas	8.39%	7.93%	4.55%	4.90%
Consumo	1.40%	1.42%	4.55%	1.96%
Cosecha	16.08%	14.31%	31.82%	27.45%
Distribución	1.40%	1.42%	0.00%	2.45%
Limpieza del cafetal	13.29%	14.02%	4.55%	8.33%
Manejo de plagas	5.59%	5.95%	0.00%	0.49%
Molido	0.00%	0.42%	2.27%	0.00%
Pago a trabajadores para realizar las actividades	0.00%	0.00%	0.00%	0.49%
Selección de granos	2.10%	2.55%	0.00%	0.98%
Siembra	11.19%	12.32%	2.27%	5.39%
Subproductos derivados	0.70%	0.28%	0.00%	0.00%
Tostado	0.00%	0.42%	2.27%	0.00%
Vivero o reproducción de plantas de café	4.90%	3.82%	2.27%	2.45%

Nota: Sombreadas las actividades con mayores diferencias en cuanto a participación.

Por otro lado, se preguntó en cuáles actividades les interesaría participar, en términos de edad no hubo diferencias, sin embargo, las mujeres están más interesadas en la comercialización/ventas, en el molido y en los subproductos derivados del café, posiblemente porque también son las actividades en la que menos participan y de las cuales podrían obtener ingresos. Mientras que, los hombres muestran interés en abono/fertilización y beneficio seco. Esta información puede contribuir a planear actividades de capacitación enfocadas en los grupos de población específicos, así como diseñar metodologías adecuadas que favorezcan la equidad de género y la inclusión social.

Trabajo doméstico y de cuidados

Sobre el trabajo doméstico y de cuidados, las mujeres destinan más de nueve horas diarias, mientras que los hombres dijeron dedicar al día seis horas en promedio. Las mujeres tienen en general una mayor carga de trabajo que los hombres al combinar las tareas productivas y las del trabajo doméstico y de cuidados, pues ellos destinan en promedio 15 horas entre el hogar y la parcela, mientras que las mujeres destinan 22.8 horas al día. Cabe decir que en diversas ocasiones los espacios donde se desarrollan trabajos productivos y reproductivos pueden ser los mismos, o bien, pueden incluso estarlos desarrollando las mujeres casi simultáneamente, de ahí que la acumulación de las horas sea una cantidad tan extensa (Ver figura 4).

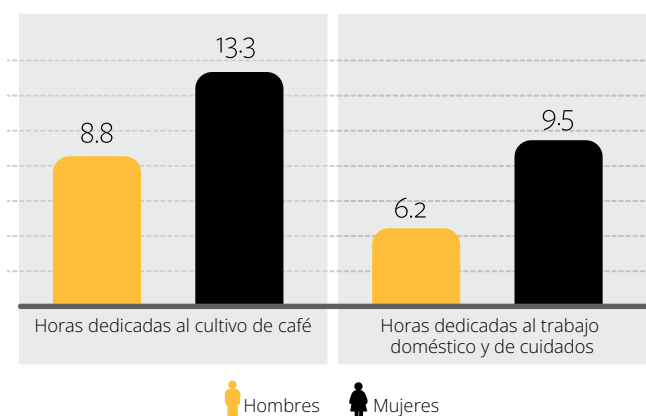


Figura 4. Horas al día destinadas al trabajo en el cafetal y al trabajo de cuidados por sexo.

Las mujeres experimentan la doble y triple jornada (laboral, trabajo doméstico y trabajo de cuidados), muchas veces sin remuneración, ni reconocimiento social. Esta sobre carga tiene implicaciones en cuanto al desgaste físico y mental, a su vez, esta desigualdad de género continúa siendo una limitante para las mujeres en cuanto a su participación económica remunerada, para su formación y capacitación, así como restringe su tiempo para la recreación, el descanso y la participación política.

En conclusión, la participación de las mujeres y las personas jóvenes en la producción del café es fundamental, incluso cuando ellas/os no identifican este trabajo como su ocupación principal. Sin embargo, en los discursos de las familias su participación tiende a ser vista como “ayuda”, minimizando el valor de sus contribuciones.

3.2 ACCESO Y CONTROL DE LOS RECURSOS

En esta sección se discuten las desigualdades existentes en el acceso y control de los recursos entre mujeres y hombres de las familias cafetaleras, las cuales se visibilizan en la tenencia de la tierra, el acceso a capacitación, los ingresos que perciben por su trabajo, la administración de los ingresos y el acceso a recursos financieros.

El 73% de las personas encuestadas cultiva el café en parcelas de 1 a 4 hectáreas (ha), 14% tiene menos de 1 ha y el 4% tiene 11 ha. El 73% de los hombres tiene la tenencia de la tierra, mientras que, del total de mujeres, solo 53% indicó que la tierra está a su nombre (Ver figura 5).

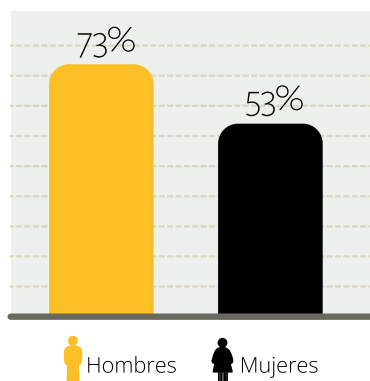


Figura 5. Porcentaje de tenencia de la tierra según sexo.

En el caso de los hombres jóvenes, la tenencia de la tierra es de su padre principalmente, hasta que forman un nuevo hogar y se les hereda; mientras que las mujeres, sobre todo en comunidades indígenas no es común que hereden la tierra, sino que es regularmente de su esposo, padre y/o hermanos.

Las brechas de género y edad en la tenencia de la tierra son importantes en tanto que, es un factor que suele determinar el acceso de las personas a ser socias de las cooperativas, o bien para obtener financiamiento por parte de los programas de gobierno u otros actores comerciales, así como el acceso a la capacitación y asistencia técnica.

La participación en la capacitación y asistencia técnica en las familias cafetaleras sobre temas de la cadena de suministro del café también muestra desigualdades de género y edad. Por un lado, 90% de los hombres ha recibido capacitación, mientras que, en el caso de las mujeres es el 82% (Ver figura 6)

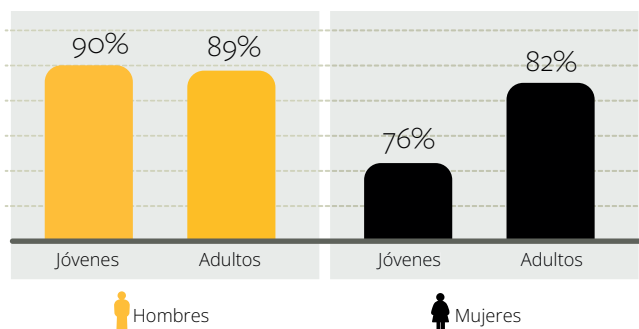


Figura 6. Participación en capacitaciones por sexo y edad.

No obstante, tanto las mujeres como las personas jóvenes mencionaron que regularmente a quien se convoca es a los socios, por lo tanto, su participación es regularmente cuando ellos (ya sean padres y/o esposos) no pueden asistir.

En relación con los ingresos percibidos, se encontró una brecha salarial de género. El 54% de los hombres recibe ingresos por su trabajo en cafetal, frente a un 46% de las mujeres. El promedio de ingresos anuales por la venta del café fue de \$100,000 MXN para los hombres y \$60,000 MXN para las mujeres, es decir, perciben 40% menos ingresos. (Ver figura 7).

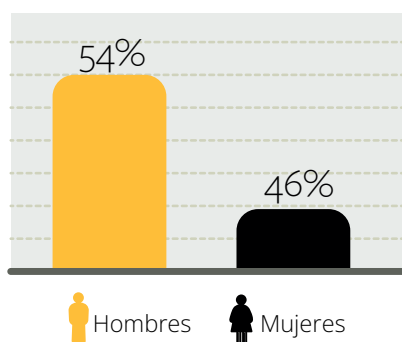


Figura 7. Ingresos percibidos por sexo.

Sobre la administración de los ingresos en los hogares, 53% de los hombres decide cómo se administra en el hogar; mientras que 22% de las mujeres señaló que son ellas quienes administran principalmente. En cuanto a las personas jóvenes, en caso de no ser jefas/es de hogar, solo 25% indicó que participa en la administración de los ingresos. Cabe decir, que en los casos en que las mujeres son dueñas de la tierra, regularmente consultan a los esposos también sobre qué y cómo sembrar. (Ver figura 8)

El 43% de la población encuestada dijo haber tenido algún tipo de apoyo financiero para el cultivo del café, principalmente de apoyos gubernamentales y remesas de familiares en Estados Unidos. Los hombres son quienes mayoritariamente acceden a créditos y préstamos, solo el 1% de las mujeres ha solicitado y obtenido algún tipo de crédito alguna vez.

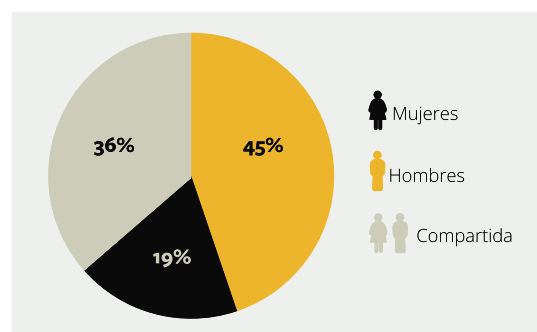


Figura 8. Administración de los ingresos en los hogares por sexo

En suma, las desigualdades en el acceso y control de los recursos están relacionadas con las brechas de género y edad sobre la tenencia de la tierra, escolaridad, la falta de capacitación y, en el caso de las mujeres con la sobrecarga de trabajo de las mujeres debido a las tareas domésticas y de cuidado.

3.3 DINÁMICAS Y ROLES DE GÉNERO

Entre las familias cafetaleras los roles de género tradicionales aún persisten, ya que se ve a los hombres como los principales productores, asociado también a su rol de proveedor; mientras que las mujeres son percibidas por ellas mismas y por la comunidad como las principales cuidadoras. Estas valoraciones influyen en cómo se organiza la participación y el trabajo al interior de las familias, en el trabajo productivo y en los espacios comunitarios.

En el cafetal el trabajo de las mujeres se percibe aún como una ayuda, mientras que, en las tareas de cuidado, lo que realizan los hombres se percibe como un apoyo y no como una responsabilidad compartida.

En los hogares hay necesidades específicas que se traducen en trabajo doméstico y de cuidados tales como: alimentación, limpieza, administración y aprovisionamiento de suministros para el hogar, cuidado de infancias, personas adultas mayores y enfermas. El 85% de éstas es resuelta por mujeres a quienes se reconoce como las principales responsables, mientras que solo el 9% mencionó que la responsabilidad es compartida entre hombres y mujeres y, solo el 3% es realizado solo por hombres y el 1% mencionó pagar para que alguien más lo realice (Ver figura 9).



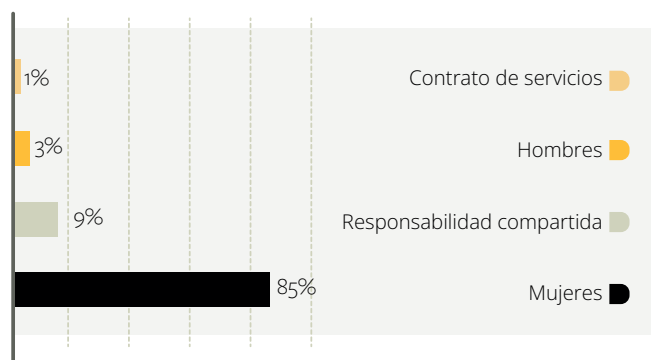


Figura 9. Personas responsables del trabajo doméstico y de cuidados.

El trabajo de cuidados de personas enfermas también recae en las mujeres ya sea madres, esposas e hijas, principalmente con un 50%, mientras que los hombres que cuidan son 27% y la responsabilidad compartida es del 27% (Ver figura 10).

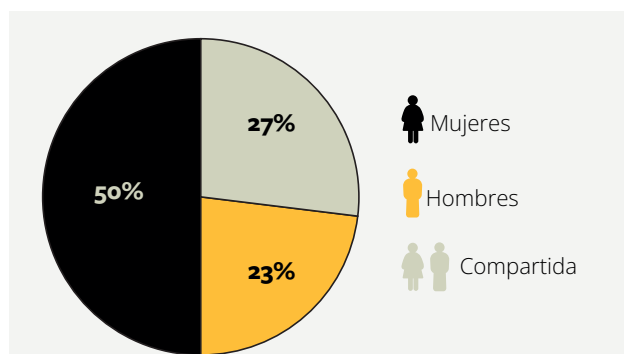


Figura 10. Responsabilidad del cuidado de las personas enfermas.

Respecto a la equidad de género, las mujeres son las más interesadas en continuar promoviendo estos temas y en capacitarse, ya que ven importante que las mujeres conozcan sus derechos, así como que sean reconocidas y respetadas. Por su parte, los hombres sí han asistido a los talleres, pero no hicieron muchos comentarios al respecto. Esto refleja que aún hay algunas resistencias sobre el tema.

Una de las estrategias que muestra aceptación para abordar el tema de equidad de género es enfatizar la importancia de la colaboración de mujeres y hombres para obtener mayores beneficios económicos y productivos.



3.4 PARTICIPACIÓN Y LIDERAZGO

Este elemento es fundamental para lograr la equidad de género y la inclusión social, ya que habla de la capacidad y la posibilidad de que mujeres, hombres y jóvenes asuman cargos en la vida pública y comunitaria; lo cual contribuye a su capacidad de decidir e incidir a través de su participación en ellos, es decir, de contar con voz para poder representar a otras/os colocando y atendiendo sus necesidades.

Los resultados arrojan que el 13% de los hombres tiene algún cargo comunitario, mientras que del total de mujeres solo el 8% cuenta con un cargo. Las mujeres se encuentran en cargos que podrían considerarse una externalización del trabajo de cuidados, ya que están en comités escolares, barriales y de gestión del agua. Mientras que los hombres se encuentran en cargos que también podrían vincularse a los roles masculinos pues están en los comités de vigilancia, en las agencias rurales como presidentes, secretarios y tesoreros.

Del total de personas jóvenes el 20% ocupa algún cargo, son principalmente los hombres y se encuentran en los comités de vigilancia y escolar.

Por otro lado, en cuanto a cargos en cooperativas, el 85% de las personas encuestadas está afiliada a alguna de las siguientes: Sheva, Anepaan, Caficar, Cholombola, CAMON, El platanar, Cafetalera Isaura, Yaxcoffee y Mayas del Soconusco. De las cuales son 44% socios y 41% socias. Sobre la asistencia y participación en las asambleas de las cooperativas reflejó un 12% para las mujeres y 32% de hombres.

La principal razón por la que no pueden participar los hombres fue que no han recibido invitación a participar (23%), en segundo lugar, que no tienen tiempo (hombres 23.8%); y en el caso de las mujeres mencionaron que no pueden porque tienen otras tareas del hogar (20%). En el caso de las mujeres, como se ha visto, un aspecto que contribuye a que persista la brecha de género en la participación y liderazgo es la sobrecarga de trabajo de cuidados.

En el caso de las personas jóvenes que no son socias, las tendencias para que no participen en las cooperativas y/o en cargos comunitarios son diversas, pero destacan las que se muestran en la figura 11.

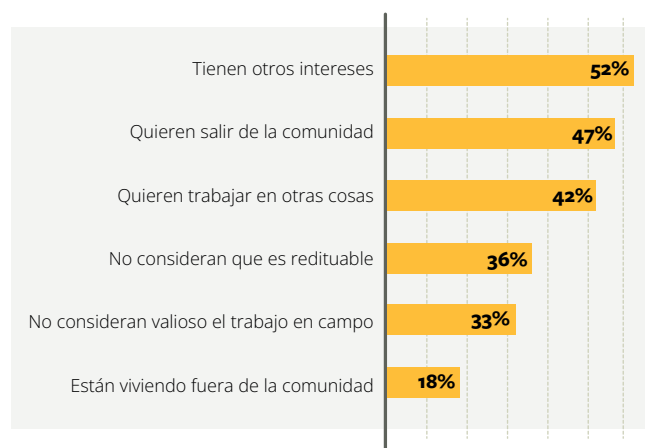


Figura 11. Aspectos que limitan la participación juvenil en la cadena de suministro del café.

Sumado a ello, se ha encontrado en diversos estudios sobre juventudes rurales que, para las personas jóvenes tanto en el ámbito familiar como el laboral, muchas veces no se respetan sus derechos o no se toman en cuenta sus intereses, ni participan de la toma de decisiones, lo cual desincentiva que quieran involucrarse en las tareas agrícolas.

La expectativa tradicional para las mujeres jóvenes es que se casen y al formar un hogar se dediquen al trabajo doméstico y de cuidados. Sin embargo, las mujeres jóvenes mencionaron estar interesadas en aprender

más sobre comercialización del café, cosecha, elaboración de subproductos del café y molido. Los hombres jóvenes están interesados en participar en capacitaciones sobre: cosecha, abono/fertilización, vivero y/o reproducción de plantas de café y limpieza del cafetal.

Para involucrar a las personas jóvenes en el trabajo del café, las opiniones expresan que es importante que signifique una manera de obtener ingresos propios y una posibilidad para desarrollarse en la vida. De lo contrario, la tendencia es el interés por salir de la comunidad para trabajar en ámbitos distintos.



4 ACCIONES AFIRMATIVAS HACIA LA EQUIDAD DE GÉNERO Y LA INCLUSIÓN SOCIAL

En este apartado se describe el análisis a nivel meso y macro; es decir, las iniciativas de género e inclusión social emprendidas por la comunidad, actores comerciales y OSC, así como las barreras percibidas para implementar estos enfoques a nivel institucional, los resultados son con base en testimonios de algunos/as actores clave y de fuentes secundarias.

Anteriormente había un instituto encargado del sector cafetalero en México, actualmente son diversas las organizaciones involucradas en mejorar las condiciones de productividad y la calidad de vida, como ventaja, son distintas las miradas para abordar las necesidades, como desventaja no hay suficiente articulación entre actores en la cadena. Sumado a ello, aún hay insuficiencia de información desagregada por sexo y edad, lo que dificulta acciones afirmativas eficaces.

La Organización Internacional del Trabajo ha desarrollado el documento “Perfil de la mujer productora de café en México: estudio de caso sobre condiciones de seguridad y salud en el trabajo”, en el cual se reconoce el trabajo de las mujeres cafetaleras, así como los riesgos físicos y psicológicos diferenciados a los que están expuestas debido a los roles que desempeñan en la sociedad, así como sus diferentes expectativas y responsabilidades. A su vez, el estudio ha servido para conocer las voces de las mujeres cafetaleras y para que ellas mismas sean promotoras de sus derechos.

En el plano del gobierno nacional actualmente no se cuenta con programas integrales que promuevan la equidad de género y la inclusión de las personas jóvenes en la cadena de suministro del café, sino que se trata de programas de apoyos económicos directos con cuotas de género y juventudes.

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), llevó a cabo en 2016 el “Programa de Apoyos a Pequeños Productores”, que tuvo como objetivo fomentar el arraigo de los jóvenes en sus comunidades rurales, así como integrar a las mujeres de zonas rurales y periurbanas en actividades productivas agropecuarias y acuícolas. Uno de los componentes del programa se llamó “PROCAFE”, con el propósito de apoyar a pequeñas producciones en la renovación de los cafetales, a través de incentivos económicos, capacitación y asistencia técnica y fomento a la certificación. Dentro de los lineamientos para la creación del programa se propuso como medida afirmativa que al menos el 35% de las beneficiarias fueran mujeres, así como incluyó un componente llamado “Impulso emprendedor” destinado a jóvenes entre 15 y 35 años interesados en crear y/o consolidar agronegocios.

Posteriormente, se transitó hacia el “Programa de Producción para el Bienestar”, el cual continua y consiste en entregar apoyos directos, es decir, dinero a productoras/es de café de pequeña y mediana escala para mejorar

la producción. El programa incluye capacitación y acompañamiento técnico especialmente para adoptar prácticas agroecológicas (que reducen el uso de agroquímicos y fomentan fertilizantes biológicos), con el propósito de tener impactos positivos en la calidad del cultivo, en el rendimiento y en sus ingresos. Como medida afirmativa se fijó la meta de incluir a población indígena al menos en un 45% y 28% de mujeres productoras. Este programa tuvo en 2022 una participación de 67.2% de población indígena y 41.6% de mujeres³.

Como puede verse, en ambos casos el énfasis está en mejoras productivas y en la asistencia técnica, pero ello no implica necesariamente procesos y/o programas que promuevan mayor empoderamiento y agencia para mujeres y jóvenes.

La iniciativa privada, cuenta con más oferta de programas y proyectos que están específicamente dirigidos a mujeres y personas jóvenes, pues como parte de los lineamientos para lograr cadenas de suministro sostenibles, han incorporado asistencia en mejoras productivas, pero también procesos de formación, sensibilización y desarrollo de capacidades.

En particular los temas que abordan las empresas con las familias productoras y el personal de asistencia técnica se han enfocado en temas de mejoras para la productividad y calidad, así como en liderazgo, gestión empresarial, alfabetización financiera y otros, que contribuyen por un lado a visibilizar el trabajo de las mujeres y las personas jóvenes

en la cadena de suministro, comenzando desde la producción; por otro lado, desarrollando capacidades en estas poblaciones con el propósito de que actúen como agentes económicos clave desde el ámbito local.

La sociedad civil también tiene un papel importante en las acciones afirmativas, pues son quienes regularmente logran desarrollar procesos de reflexión y formación sobre equidad de género e involucramiento de las personas jóvenes. Se destacan aquellos esfuerzos donde trabajan en coordinación con otros actores como la academia y las empresas.

Solidaridad es un ejemplo de ello. El personal del equipo técnico es un actor clave para promover la equidad de género y la inclusión social, en su caso, se percibe una disposición a aprender más sobre los temas. Un elemento que se destaca para contribuir a la apropiación de los temas tanto del equipo técnico, como de las familias cafetaleras, es trabajar desde metodologías participativas y con base en las experiencias personales y profesionales.

³ Con base en datos del Gobierno de México <https://programasparaelbienestar.gob.mx/>

CONCLUSIONES



Sobre las desigualdades de género.

- Persistencia de roles de género tradicionales que generan desigualdades en el reparto del trabajo, las responsabilidades y los beneficios.
- Las responsabilidades relacionadas con la producción de café son atribuidas a los hombres ya que son los principales dueños de la tierra, quienes se consideran socios en las cooperativas y debido a su rol como proveedor.
- La participación de las mujeres en el cafetal es percibida todavía como una ayuda, especialmente cuando ellas no son socias ni jefas de hogar. No obstante, invierten tiempo en la producción y desarrollan diversas actividades clave en la calidad del cultivo.
- Sobrecarga de trabajo para las mujeres, ya que desempeñan actividades productivas en el café, pero continúan asumiendo y siendo vistas como las principales responsables del trabajo doméstico y de cuidados.
- Los hombres no consideran que sea una responsabilidad compartida el trabajo doméstico y de cuidados, lo cual se refleja en la disparidad de tiempo en detrimento

de las mujeres. Esta desigualdad impacta en la posibilidad de que las mujeres pueden destinar su tiempo a otras actividades como el descanso, la participación comunitaria y/o en las cooperativas, así como en la formación y capacitación.

- Persisten brechas de género que desfavorecen a las mujeres en el acceso y control de los recursos, como: la tenencia de la tierra, la obtención de ingresos por su trabajo, la capacidad de administrar los recursos en el hogar, hasta el acceso a apoyos financieros y capacitación.

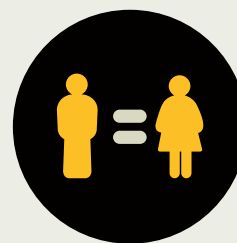


Sobre las posibilidades del empalme generacional.

- Las personas jóvenes hombres y mujeres participan en la actividad productiva, sin embargo, su trabajo regularmente no es valorado, ni remunerado.
- Las familias cafetaleras piensan en el trabajo de los jóvenes como una ayuda, pero su interés principal es que puedan seguir estudiando y que se desarrollen en otro trabajo.
- Las personas jóvenes regularmente expresaron falta de atracción hacia la producción del cafetal pues no consideran

que sea bien remunerada, además no se sienten involucrados en el proceso completo, ni son convocados directamente a las capacitaciones y/o asambleas.

- Es importante desarrollar mecanismos que hagan sentir a las personas jóvenes como parte de la cadena de suministro, ya que cuando han asistido a capacitaciones muestran interés.
- Las mujeres jóvenes mencionaron estar interesadas en aprender más sobre comercialización del café, cosecha, molido y elaboración de subproductos del café. Los hombres jóvenes se muestran interesados en participar en capacitaciones sobre: cosecha, abono/fertilización, vivero y/o reproducción de plantas de café y limpieza del cafetal.
- Es importante generar espacios y procesos para conocer las expectativas de las personas jóvenes, sus principales problemáticas y así desarrollar estrategias que sean acordes a sus necesidades y les permita continuar desarrollando agencia, así como que propicie el intercambio generacional de manera asertiva.
- Existen condiciones estructurales como la falta de conectividad, la deficiencia educativa, las condiciones de precariedad en el campo, que impulsan a las personas jóvenes a buscar otras alternativas de vida, ya que no perciben en la producción agrícola condiciones que mejoren su calidad de vida y la de sus familias.



Sobre las acciones afirmativas para la equidad de género y la inclusión social.

- Todavía existen fuentes de información insuficientes desagregadas por sexo y por edad para conocer las necesidades y características diferenciadas de las productoras y productores de café. Realizar este tipo de estudios y/o diagnósticos continúa siendo una importante tarea para poder desarrollar acciones afirmativas efectivas y adecuadas a los contextos.
- En el plano del gobierno nacional actualmente no se cuenta con programas integrales que promuevan la equidad de género y la inclusión de las personas jóvenes, sino que se trata de programas de apoyos económicos directos con cuotas de género y juventudes. También el énfasis de la asistencia técnica está en mejoras productivas, pero no en aquellos que promuevan mayor empoderamiento y agencia para mujeres y jóvenes.
- La iniciativa privada, es decir, empresas que están inmersa en la cadena del café, cuentan con más oferta de programas y proyectos que están específicamente dirigidos a mujeres y personas jóvenes, pues como parte de los lineamientos para lograr cadenas de suministro sostenibles, han incorporado asistencia en mejoras productivas, pero también procesos de formación, sensibilización y desarrollo de capacidades.

- En particular los temas que abordan las empresas con las familias productoras y el personal de asistencia técnica se han enfocado en temas de mejoras para la productividad y calidad, así como en liderazgo, gestión empresarial, alfabetización financiera y otros, que contribuyen por un lado a visibilizar el trabajo de las mujeres y las personas jóvenes en la cadena de suministro, comenzando desde la producción; por otro lado, desarrollando capacidades en estas poblaciones con el propósito de que actúen como agentes económicos clave desde el ámbito local.
- La sociedad civil también tiene un papel importante en las acciones afirmativas, pues son quienes regularmente logran desarrollar procesos de reflexión y formación sobre equidad de género e involucramiento de las personas jóvenes. Se destacan aquellos esfuerzos donde trabajan en coordinación con otros actores como la academia y las empresas.

RECOMENDACIONES

Realizar investigaciones participativas que incluyan a las mujeres y las juventudes productoras.

Es fundamental diseñar diagnósticos participativos que permitan conocer a fondo los intereses, capacidades y contextos de mujeres y juventudes productoras, así como evaluar las inversiones necesarias para su capacitación. Este estudio ya ofrece un punto de partida valioso, pero es importante dar seguimiento a los hallazgos, especialmente en relación con los intereses de formación, para validar el impacto de las recomendaciones.

Promover el conocimiento de la cadena de valor del café en las familias productoras.

El estudio muestra que hombres y mujeres reconocen la importancia del café, pero muchas veces desconocen cómo funciona la cadena de suministro más allá de sus parcelas. Compartir información adaptada a sus contextos sobre el valor que genera su trabajo en los niveles local, nacional e internacional podría fomentar su involucramiento. Asimismo, es necesario socializar de forma accesible cómo sus prácticas contribuyen al medio ambiente y a la resiliencia climática. Se recomienda facilitar el acceso a información sobre el destino del café, su valor económico y ambiental, y los impactos de la cadena.

Diseñar estrategias de capacitación diferenciadas para mujeres y juventudes.

Las capacitaciones deben ajustarse a los intereses, tiempos y contextos de mujeres y jóvenes. Es clave considerar su nivel educativo, idioma y limitaciones socioculturales para

garantizar una participación significativa. Además de los contenidos técnicos, deben desarrollarse habilidades sociales como autoestima, comunicación, resolución de conflictos y negociación, que fortalezcan la gestión familiar y su participación en la cadena de suministro.

Impulsar transformaciones en los roles de género.

La división tradicional del trabajo sigue marcando la cadena del café. Es necesario promover cambios en actitudes y expectativas sobre lo masculino y femenino. Se recomienda convocar directamente a mujeres adultas y jóvenes a capacitaciones y espacios de decisión, destacando su valor como productoras. También es crucial abordar la corresponsabilidad en el trabajo de cuidados, visibilizando su valor económico y social. Se sugiere profundizar en las resistencias y posibles estrategias para transformar estas dinámicas.

Visibilizar los aportes de las juventudes en la cadena del café.

Aunque los jóvenes participan en la cadena, muchas veces no se reconocen como protagonistas. Se propone fortalecer su rol desde edades tempranas, no solo al asumir responsabilidades familiares. Visibilizar sus aportes y promover que se reconozcan como actores clave contribuirá a su arraigo y desarrollo personal dentro del sector.

Fomentar el intercambio de saberes y el empalme generacional.

Es clave generar espacios donde los jóvenes comprendan el valor del café en sus vidas y participen en la gestión del cultivo y la comercialización. Se deben crear metodologías acordes a sus realidades e intereses, que fortalezcan sus capacidades y destaquen su contribución al bienestar familiar y comunitario. Aquellos con formación técnica o académica pueden aportar conocimientos especializados, especialmente si se integran herramientas digitales para mejorar procesos productivos.

Promover asociaciones y emprendimientos juveniles.

Las juventudes pueden integrarse a cooperativas mediante capacitaciones y estrategias que fomenten su participación. En contextos indígenas, las tradiciones colectivas ofrecen una base sólida para impulsar estas asociaciones. Incluir a jóvenes en las dinámicas cooperativas permitirá su formación desde ahora. Asimismo, apoyar sus emprendimientos, especialmente en productos derivados del café, puede ofrecerles ingresos y motivación para permanecer en la cadena productiva.



REFERENCIAS

Aguirre, C. J. F.; Ramírez, V. B. L.; Trejo, T. B. I.; Morales, F. F. J. y Juárez, S. J. P. 2018. Producción de café en comunidades indígenas de México: beneficios sociales y ambientales. *Rev. Agro Productividad*. 5(2): 34-41.

Benítez-García, E., Jaramillo-Villanueva, J.L., Escobedo-Garrido, S., y Mora-Flores, S. 2015. Caracterización de la producción y del comercio de café en el Municipio de Cuetzalan, Puebla. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 12(2), 181-198. Recuperado en 23 de abril de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722015000200004&lng=es&tlng=es.

Camargo, M. 2010. The impact of climatic variability and climate change on arabic coffee crop in Brazil. *Agrometeorología*, 69 (1), 239-247.

COLPOS. 2021. Las variedades de café en México ante el desafío de la Roya. Disponible en: https://pmcarbono.org/pmc/descargas/proyectos/rescms/Boletin_variedades_de_cafe-roya.pdf

Escamilla-Prado, E. Tinoco-Rueda, J., Pérez-Villatoro, H., Aguilar-Calvo, A., Sánchez-Hernández, R., & Ayala-Montejo, D. 2021. Transformación socioecológica en el agroecosistema café afectado por roya en Chiapas, México. *Revista fitotecnica mexicana*, 44(4), 643-653. Epub 30 de noviembre de 2023. <https://doi.org/10.35196/rfm.2021.4.643>

Escobar Colmenares S., Soto Pinto L., Estrada Lugo E. I. J. Ishiki Ishihara M. "Agroecosistemas y alimentación de grupos domésticos cafetaleros en una comunidad de la Sierra Madre de Chiapas." Disponible en: <https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=62282>

FAO. 2024. Conmemoración del día internacional de las mujeres rurales. <https://www.fao.org/mexico/noticias/detail-events/es/c/1713155/>

Guerrero, C. J. 2020. Impacto potencial del cambio climático sobre la producción de café en región mazateca de Oaxaca y región de Cuetzalan Puebla. Tesis de doctorado. Colegio de postgraduados.

Hernández, M. R. 2024. Producción de café en Cuetzalan del Progreso, Puebla. La gobernanza territorial en los sistemas agroalimentarios localizados. *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*. Volumen 34, Número 63. Enero – Junio.

INCAFECH, Instituto del Café de Chiapas. 2020. Datos importantes de café. Instituto de café de Chiapas. Instituto de café de Chiapas. Gobierno de Chiapas. México. <https://incafech.gob.mx/cafedatos.html>

INEGI. 2022. Censo agropecuario. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ca/2022/>

Informe general de expertos, 2024. Disponible en: <https://www.informesdeexpertos.com/informes/mercado-de-cafe-en-mexico>

Merlín-Urbe, Y., Charbonier, F., Contreras-Hernández, A., Herrea, O.B., y Soto-Pinto, L. 2018. Tipología de estrategias campesinas en la cafeticultura orgánica de la Sierra Madre de Chiapas. Ecosist. Recur. Agropec. 5(15): 411-423.

OIT. 2021. Perfil de la mujer productora de café en México. Estudio de caso sobre sus condiciones de seguridad y salud en el trabajo. Disponible en: <https://www.ilo.org/es/publications/perfil-de-la-mujer-productora-de-cafe-en-mexico-estudio-de-caso-sobre>

Pérez, A. P. 2009. Los espacios de producción de café sustentable en México en los inicios del siglo XXI. Revista pueblos y fronteras digital, 4(7), 116-156. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2009.7.186>

RIMISP. 2020. Las juventudes rurales en México: Del abandono a la inclusión, una oportunidad histórica. Disponible en: https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2020/02/Policy-Brief-N%C2%B02-GDR-Mexico_VF.pdf

SAGARPA, 2017. Planeación agrícola nacional 2017-2030. Café mexicano. Disponible en: <https://www.gob.mx/agricultura/acciones-y-programas/planeacion-agricola-nacional-2017-2030-126813>

SAGARPA-SIAP. 2024. Escenario mensual de productos agroalimentarios Dirección de Análisis Estratégico. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/938476/Caf_Julio.pdf

Sánchez-Juárez, G. 2015. Los pequeños cafeticultores de Chiapas organización y resistencia frente al mercado. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Colección Thesis, Número 4. Chiapas, México. 225 p.

Solidaridad

